

Introducción a la Agricultura en el País Vasco

Por E. A.

Hace mucho tiempo, queríamos escribir algo sobre Agricultura, pero cuanto mas lo pensábamos más difícil nos parecía el hacerlo.

Muchas veces nos hemos reunido los de la Sección, hemos hablado y también hemos escrito; editamos unos cuantos números de lo que llamábamos "Hojas de Agricultura práctica", que publicamos en 1956. Luego ha habido un gran paréntesis por nuestra parte y en este tiempo, vemos caminando ya, dos manifestaciones pro-agricultura que en la actualidad se desarrollan dentro de un plan de continuidad en nuestro País. Nos referimos por un lado al grupo de entusiastas que publican sobre agricultura en la revista "Aranzazu", escritas en vascuence y que van directamente al agricultor, por la gran difusión de esta revista. Por otro lado, las dos radios guipuzcoanas, se orientan semanalmente hacia el agricultor, explicándole unas lecciones prácticas sobre diversos temas.

Todo esto señala indudablemente una preocupación hacia las familias agrícolas que viven labrando esta tierra cantábrica, montañosa y difícil.

Y en la esperanza de ayudar en algo a este gran problema del País, nos atrevemos a presentar este pequeño estudio de generalización, que por lo menos, nos ayudará a poner nuestras ideas en orden.

Muchas personas tenemos un sentimiento impreciso y confuso respecto a la vida del agricultor de nuestro País. Nos parece que el momento actual le obliga a tomar alguna decisión tremendamente enérgica; o bien modernizarse, especializándose en la obtención de uno o varios productos, o si decide seguir así, como esta hoy, seguir viviendo una vida pobre, hasta terminar abandonando el caserío y su modo de vivir agrícola.

* * *

En el lenguaje Corriente, «AGRICULTURA», significa primeramente un conjunto de técnicas de trabajo aplicadas a la tierra, mediante las cuales se recogen cosechas y frutos, pero también al referirnos a ella, nos referimos al «hombre agricultor», que tiene una manera de vivir y de pensar, otra del que vive de una manera urbana, marina, o industrial.

Este concepto del hombre agrícola diferenciándolo del otro, que forma la concentración urbana de las ciudades, o del hombre que vive de la industria, nos parece que por sí solo nos ayuda, si pensamos en ello, a conocer las diferentes mentalidades que animan al hombre agrícola, al hombre industrial, al hombre de la ciudad, o al hombre de mar. Cada uno de ellos vive su mundo y está tallado a su manera y entre ellos puede haber abismos enormes en el pensar, que se manifiesten, especialmente, al emitir opiniones concretas sobre algunos temas.

Si nos aplicamos a un análisis de estos tipos de civilizaciones, o maneras de vivir que concurren en el País Vasco, encontramos la convivencia estrecha de estos hombres, y si someramente nos propusiéramos hacer un pequeño retrato espiritual de cada uno, nos encontraríamos con que en la actualidad, la personalidad más fuerte y más acusada, es la manera de ser del hombre industrial, que vive y progresa. Un segundo tipo de hombre urbano, que desarrolla también su vida con normalidad, un tercer tipo de hombre agrícola que vive con mucha dificultad y que nos parece desorientado respecto a la línea de vida que debe elegir para un futuro. El hombre del mar, el que vive de la pesca, es otro tipo, que a nuestro parecer, lleva una vida también difícil y que depende, como en el caso agrícola, de los elementos metereológicos del momento. En nuestro País, no pocas veces, alterna su vida de mar, con la vida de pequeño agricultor, pero nos parece que este caso de convivencia no debe ser muy frecuente.

Es muy probable que todo esto parezca a muchas personas excesivamente desmenuzado en conceptos, pero también podemos decir que existen otras a las cuales les parece ortodoxa esta manera de pensar.

* * *

Si hacemos ahora una somera comparación entre la Industria y la Agricultura, podremos decir, que la primera, es la ciencia (1) que señala las normas de cultivo de las plantas, a fin de obtener la máxima producción, con el menor gasto y esfuerzo.

A la Industria (2) la podemos definir como la ciencia que señala las normas que han de seguirse para la obtención de los productos, en calidad y en cualidad determinadas, con el menor gasto y esfuerzo.

(2) Mejor sería decir... la industria, es una técnica, científicamente aplicada a la obtención de un producto determinado.

Ambas ciencias se completan en ocasiones, contribuyendo los elementos de una para obtener los productos de la otra, pero existen notorias diferencias.

En la Industria, para la obtención de un producto determinado, la técnica señala las primeras materias que han de intervenir, su calidad y forma en que han de emplearse, especificando las transformaciones a sufrir por aquellas materias, así como las condiciones de humedad, temperatura, presión, etc., necesarias para que las transformaciones a efectuar se hagan a la mayor perfección. Y si todas las condiciones precisas no se encuentran en el medio ambiente, éstas son establecidas por medio de construcciones e instalaciones que hagan posible crear «un medio» con los mayores detalles de precisión, para dar lugar a las transformaciones en el grado de perfección deseado: ésta es la fábrica.

Si dirigimos ahora nuestra mirada a la Agricultura ¿podríamos hacer una relación análoga respecto a su desenvolvimiento? Evidentemente, no. Las ciencias agronómicas señalan las exigencias de cada cultivo, el medio óptimo para el desarrollo de los mismos, así como las atenciones que han de dársele para alcanzar una máxima producción. Pero a nuestro alcance solamente está, el tratar de encontrar un lugar cuyas condiciones de medio ambiente, sean favorables a sus exigencias, aportando los abonos necesarios y aplicando las labores y atenciones de cultivo apropiadas. Pero en ningún momento somos capaces de evitar las variaciones climáticas que dan lugar a que cambiando el medio, se presenten deficiencias en el desarrollo de los cultivos, y aparición de enfermedades y plagas que menoscaban la cantidad y calidad de los productos a obtener.

Y si analizamos ahora la manera de vivir del hombre de la civilización industrial, encontramos en él, ciertas características que forman las líneas generales de su retrato. Salvo las personas dirigentes de la entidad industrial, las demás, viven con muy poca zozobra respecto al futuro: todos ellos, se ocupan de ayudar «a hacer», cada uno en su puesto y durante la jornada de ocho horas de trabajo. Este trabajo, es relativamente reducido y en muchísimos casos, de orden maquinao o automático. El dirigir, el orientar, el hacer vivir a la fábrica, es producto de un reducido número de hombres, y los cientos de familias que viven de la fábrica, no necesitan pensar ni preocuparse demasiado, les basta con hacer su trabajo lo mejor posible. Su destino está ligado al cerebro o cerebros de aquellas personas que dirigen y que piensan para mejorar continuamente su organización, para llegar a producir o un buen género o una mercancía de la mejor calidad y a precios de competencia.

Son pues los técnicos quienes dirigen la industria y estudian y determinan las condiciones en que han de desarrollarse las diferentes labores, encontrando la ayuda y colaboración de sus subalternos, capataces, obreros especializados, etc., cada uno de ellos conocedor de su misión y puesto de trabajo: resolviendo en los laboratorios y salas de estudio, que cada industria moderna debe disponer, las dudas y obstáculos que pudieran presentarse en los diferentes trabajos. Todo el personal en sus categorías y trabajando como en «engranaje», mantiene la industria en la continuidad de su marcha normal.

La vida de los obreros y empleados, se desarrolla durante un tercio del día bajo las naves de la fábrica, ajenos a la lluvia y al frío, afectándoles poco las variaciones climatológicas que pueden poner en peligro la empresa del hombre agrícola: para el trabajo de la empresa industrial, estas variaciones atmosféricas no son inmediatamente fundamentales.

La vida fuera de la fábrica: comer, dormir, entretenerse, se desarrolla las más de las veces entre las calles del pueblo o en los nuevos barrios industriales. Poco a poco, los Economatos de las fábricas, van procurando a estas familias la alimentación, géneros de vestido y otros artículos a precios rebajados sobre el mercado normal. De esta forma, aunque la mujer no trabaje en la fábrica y quede en la casa para el cuidado de su familia, se siente atraída cada vez más por las ventajas que le ofrece la organización fabril y forma parte del «grupo fábrica» que termina modelando al obrero, a la familia, al pueblo entero. Parece que no está mal aplicado, por lo tanto, el concepto de «civilización industrial» a esta manera de vivir.

* * *

En Agricultura, es el agricultor quien dirige la empresa agrícola, y en la mayoría de los casos, no sólo trabaja en cuanto a su dirección se refiere sino también, contribuyendo al manejo de la maquinaria y también, en otros trabajos que exigen esfuerzo personal. Naturalmente, que este trabajo del agricultor, está en relación con la importancia de la explotación, siendo más de «dirección» en las grandes fincas y sobrecargando sobre sí toda clase de labores manuales, en las pequeñas explotaciones. Son estas pequeñas explotaciones, las que han motivado nuestra exposición, así como los trabajos sucesivos sobre el tema del Caserío Vasco, tipo de unidad agrícola que se da en Guipúzcoa y Vizcaya y en importantes zonas de Navarra y Alava. Estas pequeñas explotaciones, están llevadas por agricultores, en los que la

base fundamental de sus conocimientos agrícolas, los han adquirido por las enseñanzas recibidas de sus mayores y por su experiencia propia.

El hombre agricultor de todos los países del mundo, y durante siglos, ha tenido una manera de ser, que en esencia, ha sido descrita como «espíritu de permanencia, espíritu de inmovilidad, recelo a innovaciones»..., especialmente si estas innovaciones no proceden de su mismo «clan» agrícola.

Y efectivamente, se comprende que sea así, ya que cualquier innovación en un procedimiento agrícola que desde hace años se está utilizando, puede arriesgar una cosecha y si a este riesgo añadimos el natural (cambios climatológicos, plagas, etc.), se comprenderá que no acepte esta innovación tan rápidamente como aceptan los demás en sus trabajos respectivos de ciudad o de fábrica.

Y si hoy se habla y se escribe sobre la rápida evolución agrícola del último siglo y de la revolución agrícola experimentada en los últimos decenios, es señal de que ésta gran masa de hombres, que han permanecido casi inmóviles durante miles de años, han comenzado a marchar hacia adelante con una velocidad de tipo industrial.

* * *

El deseo de desertar de esta manera de vivir agrícola del caserío vasco, tal como se explota hoy, nos parece bastante acusado en nuestra zona.

A veces, es el industrial el que se acerca a los pueblos rurales, buscando una más fácil mano de obra para su industria, pero es también frecuente el caso contrario, es decir, el del industrial llamado por los habitantes rurales para que se establezca entre ellos creando la fábrica, meta añorada por muchos pueblos agrícolas. El deseo de instalar fábricas y de incluirse en este tipo de civilización, es muy acusado en algunos lugares.

En esta zona del País Vasco, se está presentando el caso frecuente de que elementos agrícolas que viven en el «caserío» alejados de la zona industrial, recorren varios kilómetros de caminos de montaña para acudir a la fábrica, a la cual dedican las ocho horas de trabajo y vuelven al caserío para dedicar a la agricultura el resto del tiempo libre: es por lo tanto, un «hombre mixto», que mira con preferencia el trabajo industrial dentro de la fábrica y como secundario el trabajo agrícola, al que está consagrado su familia desde hace unos cientos de años.

Estas elementos de la industria, no del todo desarraigados del tipo de vida agrícola, son frecuentes en nuestra País.

La evolución lenta de la Agricultura a través de las edades y de los pueblos

Nada o muy poco sabemos de la Agricultura en tiempos prehistóricos. En cambio, los pueblos de la antigüedad, nos han dejado inscripciones, monumentos, textos que se refieren a la Agricultura, y con los cuales se han reconstruido las civilizaciones agrícolas que tenían.

Egipto cultivaba a orillas del Nilo y sus Faraones fueron dictando normas para la creación y el mantenimiento de toda una red muy extensa de canales de riego, de diques, que extendiesen los beneficios de la crecida anual del río que traía, además, el abono para los campos en forma de limos orgánicos. Los labradores o agricultores cultivaban un terreno que pertenecía al Faraón y todas las cosechas eran acaparadas por el Estado, compradas por él y se les adelantaba, al momento de la entrega, una parte de su valor. Parece, por lo tanto, que el agricultor cultivaba cuanto podía y tenía vendida toda su producción.

El trigo, la cebada, el lino, las habas, las lentejas, los garbanzos, las cebollas, los puerros, los melones, las sandías, el sésamo, el ricino, el cartamo como Plantas; los frutos del granado, de la viña, del olivo, de la higuera, del almendro y de la palmera de dátiles, eran conocidos.

Como animales, existían los bovinos con bastantes razas, los ovinos, caprinos y porcinos y también el asno; el caballo se importó de Asia y la gallina de la India. Por lo tanto, tres o cuatro milenios antes de Jesucristo, se cultivaban plantas que empleamos actualmente. ¡Egipto exportaba a Grecia y Roma!

Griegos y romanos siguieron cultivando todo lo que conocían de los egipcios, pero debieron enriquecer sus huertas con nuevas legumbres o variedades de las hasta entonces conocidas: existían variedades de peras y de manzanas, de moreras, de mirtos. En los corrales había ya varias razas de gallinas, de gansos y de palomas. Y lo más importante, es que se mantenía la fertilidad de la tierra con el empleo constante de fijos y de compost.

La Agricultura en Europa ha marchado por el mismo sendero y durante siglos no ha variado gran cosa, ni el número de plantas cultivadas o árboles de fruto, ni en los instrumentos agrícolas con que se ayudaba el campesino para trabajar la tierra, ni en el tipo de abonado de la tierra, que seguía haciéndose a base de fieno y de heces de los animales.

Entre las agriculturas que se han desarrollado en tierras de Europa, es de señalar la perfección a la que llegó la Agricultura Árabe instalada en España, región de Valencia sobre todo, donde el agua aportada por canales de irrigación, el sol abundante, y la ciencia ayudando al tratamiento de la tierra, consiguieron crear una civilización agrícola floreciente y de buenos productos. Esta región española ha heredado mucho de lo bueno que tenía esta civilización agrícola de los árabes.

Un período importante en la historia agrícola europea, está en relación con el descubrimiento de América, hecho fundamental, puesto que, ya desde los primeros viajes de exploración, fueron llegando a Europa y a España concretamente, toda la nueva colección de plantas cultivables: el maíz, el topinánbur, la patata dulce, varias variedades de judías verdes y de judías secas, el tomate, la calabaza (citroulle), el pimiento, el tornasol, y otros muchos frutos y también el tabaco.

En todo este tiempo y en estas civilizaciones, siempre hubo científicos que se ocuparon de la técnica agrícola y escribieron algunos tratados sobre el tema. En nuestra civilización latina se citan a Hipócrates, Teofrasto, Diógenes Laercio con su «Historia de las Plantas». Teofrasto tuvo en Atenas un jardín donde cultivaba plantas indígenas y exóticas y debe ser considerado como el primer jardín botánico de nuestra cultura latina.

Porcio Catón Censor (147 a. JC.), entre los romanos, escribió el Tratado «de Agricultura», describiendo 120 plantas, de las que daba detalles para su cultivo, y entre ellas, unas observaciones muy atinadas sobre el cultivo del espárrago. Terencio Varrón, con su «re-Rustica», en el cual se antecede verdaderamente a su tiempo, así como Lucio Columela, de Cádiz, el cual pide con insistencia que se formen maestros que enseñen el cultivo de la tierra. Se ocupó, entre otras cosas, de la agricultura en el secano y dio normas, como el barbecho bianual, que se practica aún hoy. En el año 510 nace en Sevilla otro gran maestro de la ciencia del campo, San Isidoro, el cual en su libro de las «Etimologías de los Orígenes de las Cosas» y en el tomo XVII, habla exclusivamente de agricultura.

Al final del siglo XIX y en el comienzo del XX, es el momento en que llegan al campo agrícola las aplicaciones que se derivan del extraordinario desarrollo de todas las ciencias: la Química, la Botánica, la Mecánica, provocan al ser aplicados a la Agricultura un aumento grande en los rendimientos.

Para esta época se han ido constituyendo en toda Europa Escuelas Superiores de Agricultura y también en diversos Estados, Granjas Ex-

perimentales de demostración, puestas al servicio de los agricultores prácticos.

En todo el siglo XIX, van apareciendo las epidemias de enfermedades que atacan a las principales plantaciones que ocupan a la agricultura de la época. Hacia 1850, se señala la primera invasión del insecto «Doriphora», que ataca a las solanáceas: patata, obersinas, tomate, tabaco, hasta una total destrucción de la planta. La invasión vino de los Estados Unidos, pasó por Alemania, Francia, Inglaterra y se extendió hace poco a España. Se encontró el tóxico para luchar contra el insecto y su aplicación, conforme se señala por la práctica conocida, permite que aún hoy se cultiven estas plantas seguros de obtener buenos rendimientos.

El «oidium», la «filoxera» y el «mildiou» y cantidad enorme de hongos y de insectos atacan a las plantas de cultivo y árboles frutales, árboles de selva.

Los tratados en que se estudian estas enfermedades, plagas y degeneraciones, son ya legión y la especialidad agrícola (patología agrícola) es de las más importantes en agricultura.

En fin, las enfermedades contagiosa, los parásitos, las avitaminosis, las degeneraciones por faltas en la alimentación, etc., forman otro grupo enorme que estudia el biólogo, que se especializa en esta parte de la ciencia.

De esta forma, poco a poco, se está complicando la profesión de «agricultor» y para desempeñarla hace falta saber muchas cosas, tantas, que es imposible alcanzar un grado de tamaño perfección, sí, el hombre agricultor de hoy, sigue el concepto tradicional agrícola de dedicarse al cultivo de una gran variedad de vegetales o plantas o a la explotación de diversos tipos de animales.

Es más fácil ser un jefe de taller especializado en éstao aquella maquinaria, que no ser un buen agricultor al concepto antiguo.

En la Europa actual, podemos señalar algunas naciones, las cuales, han hecho de la explotación agrícola, de uno o de muy pocos productos, la base de su industrialización agrícola. Es decir, de una agricultura donde respecto a los conceptos de rendimiento, economía de la producción, baratura de ella, y gran cantidad de producción les permite exportar sus productos agrícolas elegidos, y concurrir, aplastando a los demás agricultores de países no especializados con los precios y la calidad de los productos.

Dinamarca, Holanda, Bélgica, España con la naranja y el tomate de Canarias...

Inglaterra, Argentina, Estados Unidos con sus carnes, producto de la industrialización y explotación del ganado, son imbatibles.

Y en el centro de este panorama, debemos colocar las 25 o 30.000 explotaciones agrícolas que nosotros llamamos «el caserío», de un tamaño medio en extensión de menos de 12 a 15 Ha., pero cuyas tierras laborables rara vez pasan de la mitad de esta cifra. Son explotaciones pequeñas, aisladas unas de otras, que se extienden por toda esta zona, sometidas en general a las características del clima cantábrico. La mayor parte de sus tierras están en pendiente, son arcillosas y difíciles de trabajar. Se sigue en ellos el sistema de la yunta de bueyes o de vacas que tiran del arado de vertedera.

Y si examinamos someramente las diferentes actividades de este caserío puede apreciarse el gran número de facetas agrícolas y ganaderas en él desarrolladas, es decir, la variación de cultivos, aves y ganado explotados, lo que requiere una continuidad de variados trabajos, muy difícil de ser atendidos cada uno de ellos en el momento oportuno, además de exigir un sinnúmero de conocimientos difíciles de alcanzar por una persona, máxime, en el caso de que nos ocupamos, debido a la baja preparación cultural que posee nuestro agricultor.

En los últimos decenios, la especialización se ha agudizado tanto en la Industria como en la Agricultura, siendo más meticulosos los estudios y detalles con que han de desarrollarse cada trabajo, alcanzando un máximo posible de perfección en los resultados y una mayor remuneración con los productos.

Por ello, en el Caserío es necesario reducir las actividades, eliminando las improductivas o poco productivas, dedicándose a aquéllas que por sus condiciones de situación y clima, los rendimientos sean mayores y remunerativos.

Para alcanzar este fin, es necesario señalar en el País diferentes zonas y las actividades propias a cada una de ellas, y por medio de los Caseríos Modelos correspondientes, dar cursillos de enseñanza y demostración agrícola-ganadera.

Pero antes de entrar en estas materias, deseamos hacer una exposición del estado actual de este Caserío, bajo los aspectos económico y social.

* * *

Y al haber escrito todo cuanto antecede, no tenemos otra pretensión si no la de abrir un espacio dentro de nuestra Revista, que

será destinado a recibir en él cuantas publicaciones, trabajos, opiniones o sugerencias vayamos recibiendo sobre este tema al que llamaremos «Agricultura en el Caserío Vasco», y en el cual, parece que se juega en la actualidad el futuro de él; el ser o el no ser.

Invitamos a cuantas personas quieran colaborar a que nos envíen sus trabajos y opiniones.

